

“Permitamos que los niños sean niños”

Los programas preescolares cumplen mejor con su tarea de preparar a los niños para la escuela cuando crean ambientes orientados a los niños pequeños



JANET BROWN MCCrackEN

“Los maestros de preescolar necesitan respetar que los cerebros de los niños son diferentes y que ellos procesan la información de otro modo.... En vez de que se les diga que el puré de manzanas está hecho con manzanas, los niños necesitan hacer el puré de manzanas”.

—NATHAN SARNOFF,
Instructor de Educación
para Niñez,
Merced City College

A los cuatro años, una niña de padres del Área de la Bahía disfrutaba yendo al preescolar. Pero poco después de haberse “graduado” para pasar al salón de clase para niños de más edad (de cuatro a cinco años), comenzó a llegar a casa inusualmente cansada, y se sentía infeliz de ir al preescolar en las mañanas. “Un día vino a casa llorando porque su maestra la hizo sentar a la mesa para terminar una hoja de trabajo con problemas de sumas y restas”, dice su madre. “No pudo acabar a tiempo como el resto de los niños y la maestra le hizo pasar vergüenza enfrente de todos los demás”.

La maestra, quien dijera a los padres que sentía la presión de preparar académicamente a los niños para el kinder, “continuaba borrando los errores de las hojas de trabajo de mi hija, y haciéndole hacerlos otra vez; había tanta concentración en conseguir la respuesta correcta”.

Como resultado, dice su madre, la niña “comenzó a preocuparse mucho sobre el kinder. Cada vez que pasaba por su (futura) escuela elemental decía: ‘el kinder va a ser demasiado difícil para mí, mamita’”. Las interacciones de la niña con sus compañeros de clase se resintieron. “La niña estaba mortificada porque ella era la única que tenía que sentarse a la mesa mientras todos los demás podían jugar”.

DAÑO DE LARGO PLAZO

El aumentar la presión para elevar las evaluaciones escolares ha traído una carga mayor sobre los niños para que hagan más trabajo “académico”. “Lo que me asusta es que algunos niños pequeños están experimentando altos niveles de ansiedad respecto a su rendimiento”, dice Jane Rosenberg, directora de la escuela de niños de Pacific Oaks College en Pasadena. “Los padres necesitan aprender a permitir a sus niños ser niños”.

“Aprender a leer a temprana edad no aumenta tu habilidad para leer como adulto”, agrega. “Aprender tiene que ser una experiencia que pueda disfrutarse. Si bien puedes enseñarle a leer a un niño de tres años, he visto matar el gozo en ellos”.

Demasiada instrucción académica puede convencer a los niños de que la escuela es aburrida, o convertirlos en “estudiantes dóciles”, dice la profesora de Pacific Oaks Betty Jones. “Muchos preescolares académicos usan libros para tareas: eso es sólo aprendizaje hecho maquinalmente. Puedes ‘talladrar’ para que los niños aprendan los números o el abecedario, pero el que simplemente los haya memorizado no quiere decir que sepan lo que significa. Para que los niños entiendan las cosas, tienen que hacerlas”.

Mientras que los niños de preescolares académicos a menudo tendrán buen rendimiento en los primeros años de una escuela elemental, Jones advierte que para el tercer o cuarto grado, a menudo tienen dificultades. “Cuando los maestros les preguntan qué piensan sobre lo que han leído, no saben”.

SEÑALES DE ATENCIÓN SOBRE PRESIÓN EXCESIVA

■ **Trabajos de arte hecho por los maestros.** “Toda vez que entras en un preescolar y ves trabajo de arte que es todo igual, ha sido generalmente hecho por el maestro”, y los niños sólo siguen una forma o colorean una imagen pre-dibujada, dice Jones. Además del trabajo artístico original de los niños, a Jones le gusta ver fotografías de los niños, así como de sus familias y maestros. “Si no puedes saber quién está enrollado en el programa, me preocupo un poco”.

■ **Niños sentados en sus escritorios o a la mesa mientras el maestro habla.** En vez de sentar a la mesa para que aprendan el alfabeto con tarjetas, los niños podrían estar en el suelo construyendo letras con sus cuerpos, dice Nathan Sarnoff, instructor de educación para niñez temprana y maestro en el laboratorio de Merced City College. “Los maestros de preescolar necesitan respetar que los cerebros de los niños son diferentes y que ellos procesan la información de otro modo”. A lo cual agrega: “En vez de que se les diga que el puré de manzanas está hecho con manzanas, los niños necesitan hacer el puré de manzanas”.

■ **Horarios circulares en los que la asistencia es obligatoria.** Sydney Gurewitz Clemens, consultora de niñez temprana del Área de la Bahía, dice que le agrada ver horarios circulares en que los maestros pueden ser flexibles y reaccionar a los intereses de los niños. “Para los niños de dos años, el maestro debiera simplemente anunciar ‘voy a leer un libro’, y el que quiera escuchar la historia”. Esto quiere decir que otro maestro (y espacio adicional) deben estar disponibles para jugar con los otros niños. Los niños más grandes pueden sentarse en el círculo, pero debiera permitirles irse si necesitan. “Y en vez de que el maestro les pregunte a los niños cuál es su color favorito, me gustaría ver a los niños haciéndose preguntas unos a los otros” dice Clemens.

■ **Preescolares que están demasiado limpios y tranquilos.** Los preescolares y los niños debieran estar hechos un lío al menos un poco al final del día, dice Jones. No es que no deba ser higiénico, sino que el ambiente de la escuela debe estar diseñado de modo tal que se puede limpiar la pintura o el juguete fácilmente del piso.

BUENAS SEÑALES DE UN APRENDIZAJE APROPIADO PARA LA EDAD

■ **Muchas actividades diferentes ocurriendo simultáneamente.** A Sarnoff le gustan las escuelas que tienen un horario para actividades abiertas o juego libre de aproximadamente dos horas cada día, dándole tiempo a los niños para que se involucren en actividades que ellos escojan. Debiera haber varias elecciones cada día, desde un centro de

ciencias (el cual puede consistir simplemente en un recipiente con burbujas y unos popotes), hasta bloques, juegos al aire libre, disfraces, arte, y un centro de lectura, dice.

■ **Materiales que apelen a los sentidos.** Jones dice que debiera haber una caja de arena (o mesa), juegos con agua, pasta de modelar y pinturas para los dedos, disponibles para todos. “Los niños necesitan tener todas esas cosas que puedan escurrirse entre sus manos”.

■ **Maestros que actúan como facilitadores, no como instructores.** “Los facilitadores llegan a la escuela con media hora de anticipación, piensan de modo creativo, y sacan materiales para que los niños exploren”, dice Sarnoff. “En vez de enseñarles una lección, el maestro se sienta en el piso a jugar con los bloques, hablándoles a los niños sobre bloques y permitiendo que ellos se involucren a su propio nivel. Los niños aprenden mejor cuando pueden socializar con sus pares”.

■ **Un ambiente rico en imágenes.** Eso “arma el escenario para leer”, dice Rosenberg. Es muy importante para los adultos pasar tiempo cada día leyendo a los niños en voz alta, pero las palabras en láminas y etiquetas en los estantes también ayudan.

■ **Niños contando cuentos a los maestros.** “Los maestros pueden preguntar a los niños qué es lo que vieron durante una caminata alrededor de la manzana o preguntarles sobre sus pinturas”, dice Rosenberg. “Así el maestro puede colgar las palabras de los niños en la pared y leerlas para ellos más tarde”. Esto ayuda a que los niños establezcan una conexión entre la palabra hablada y la palabra escrita.

■ **Tiempo para jugar al aire libre.** El movimiento físico es necesario para el aprendizaje de los niños pequeños. “Debiera haber suficiente espacio para trepar, correr, cavar; todas las cosas que los niños hacen con sus músculos”, dice Jones. ■



JANET BROWN MCCrackEN